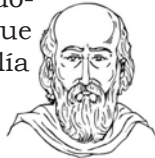


Esto también pasará

Existió un Rey que tenía un sabio; un hombre anciano de avanzada edad, pasos lentos y larga barba blanca; el Rey para cualquier acción o decisión que tomara siempre se refería primeramente a su sabio, en ningún momento dudaba en consultarle siempre los problemas y las cosas que sucedían en su reino, sintiéndose siempre seguro de que todo lo que le decía salía siempre bien.....



Hasta que un día el sabio por su avanzada edad enfermo de gravedad... en su lecho de muerte el Rey desesperado le decía: - Sabio y viejo amigo, ¿Qué voy hacer sin ti cuando tú no estés?, ¿Quién me dará sus sabios consejos y me ayudará cuando tenga problemas que no pueda resolver?... ¿Qué haré... qué haré? El sabio al ver su desesperación le entregó un anillo que tenía un compartimento secreto, pero le dijo que sólo y únicamente cuando tuviera un problema que fuera imposible resolverlo... solo así lo abriera y allí encontraría la respuesta.

El sabio murió y pasaron muchos años; al Rey en varias ocasiones se le presentaron múltiples problemas. En varias ocasiones estuvo a punto de romper el sello y abrir el compartimento de la sortija, sin embargo no lo hizo, posponiéndolo para un problema mayor que no pudiera ser resuelto.

Siguió pasando el tiempo y un día al Rey se le presentó un problema tan grande que no podía resolver. Pasaron los días tratando de resolverlo, hasta que no pudo más.

Se acordó de lo que le dijo el sabio: ¡solo ábrelo cuando tengas un problema que pienses que no tenga solución! El Rey rompió el sello y abrió el compartimento secreto. Adentro había un papelito que decía: **Esto también pasará.**

Eso es lo que siempre ha dicho el Señor: Abandónate en Mí, confía en Mí, todo lo que veas difícil y sin solución. Todo pasará cuando lo pongas en mis manos.

Por más grande que sea tu problema, si te acoges al amor maravilloso de Dios, todo se resolverá, pues Él todo lo puede, y en Él y con Él, todo se puede.

Las Partes de la Misa

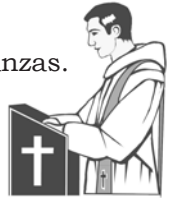
4. EL ALELUYA: Viene ahora un canto de gozo y de júbilo: "¡Aleluya! ¡Cristo vive, resucitó de entre los muertos! ¡Su victoria fue completa!". Este canto prepara nuestro corazón para meditar la vida, obra y enseñanzas de Jesús, que vienen narradas a continuación en el Evangelio.

5. EL EVANGELIO: Es la lectura más importante de la Eucaristía, pues nos pone en contacto con la persona y la vida de Jesús. Aprendemos directamente de Él, del recuerdo de sus enseñanzas, de su vida y de sus obras. En el Evangelio Jesús nos muestra su rostro, como se lo mostró a sus discípulos y a todas las personas que lo conocieron en Galilea, donde vivió, nos habla y nos instruye personalmente.

Si se lo permitimos, con su Palabra despertará nuestra fe, nos dará esperanza y encenderá nuestro amor. Por eso, antes de escuchar el Evangelio hacemos la Señal de la Cruz: sobre nuestra frente, para que el Evangelio (presencia de Jesús) santifique nuestro pensamiento y podamos comprenderlo; sobre nuestros labios, para que santifique nuestra palabra y podamos transmitirlo; y sobre nuestro corazón, para que santifique todo nuestro ser y vivamos como Cristo.

6. LA HOMILIA: El sacerdote nos ayuda a comprender la Palabra de Dios, pues Dios mismo lo utiliza como mensajero de su amor. Él nos comparte, por su ministerio, lo que la comunidad de los creyentes (la Iglesia) ha comprendido de este mensaje y también nos transmite su experiencia personal. Dios suscita en medio de su pueblo pastores para guiarnos en nuestro camino espiritual y para

explicarnos sus enseñanzas. Es Cristo mismo quien nos habla a través de quienes nos predicán su Palabra.



7. LA PROFESIÓN DE FE: Una vez hemos escuchado las palabras de Jesús y reflexionado sobre ellas viene el Credo, es decir, la expresión de nuestro compromiso personal y comunitario con Dios Padre Creador, Dios Hijo Salvador y Dios Espíritu Santificador: Él se nos ha revelado en la Palabra y ha despertado nuestra fe, por eso, en el Credo profesamos la fe que nos motiva personalmente y que nos congrega en comunidad. El Credo es nuestra respuesta al amor de Dios que se nos ha manifestado primero, porque nuestra fe es la respuesta al encuentro con la persona de Cristo, que nos ha llamado, nos ha congregado y nos ha mostrado su rostro.

Así como Jesús se encontraba con la gente, le predicaba el Evangelio o Buena Nueva y la gente comenzaba a creer en Él y a seguirlo, así Jesús nos muestra su rostro, nos llama, nos habla y nos toca profundamente cada vez que leemos un trozo del Evangelio, despertando nuestra fe y moviéndonos a seguirlo. Además, el Credo precisa el contenido de nuestra fe, le da figura y rostro al Dios en quien creemos y a la Iglesia, fundada en la fe, de la cual hacemos parte.



ERROR

Empleado: Jefe, este mes me faltaron dos mil pesos en el sobre del salario.

Jefe: Mire, Mario, el mes pasado, por error, le dimos dos mil pesos de más, ¿por qué no reclamó entonces?

Empleado: Por que un error se deja pasar una vez, pero doooooos....???

CARRERAS

Llega la suegra a la casa de su yerno y anuncia muy contenta:

- "Vengo del galgódromo. ¡Gané en tres carreras!"

- "Permítame ofrecerle una silla, querida suegra -ofrece con fingida solicitud el tipo-. Debe usted venir muy cansada de tanto correr".



pensamientos provechosos

Si nos dominan pensamientos negativos, ¿porqué no los remplazamos por pensamientos positivos?

jaculatoria DEL MES

Glorifica alma mía, la infinita bondad y misericordia de Dios.



Necesitamos cuerda

Una niña de once años asistía a Misa en el colegio todos los días.

Hablando de la acción de gracias por la comunión, manifestaba que ella siempre le pedía al Señor lo mismo en ese momento:

«Señor, dame cuerda para veinticuatro horas».



Comemos para vivir. La comunión es para la vida. Ahí vamos a buscar fuerza -«cuerda»- para la vida de cada día.

La comunión es el manantial. Luego, como un río, debe correr en nuestra vida la fortaleza que da el alimentarse de Cristo. Dice un precioso canto eucarístico: «Ya tenemos manjar para el camino. Ya podemos comer al mismo Dios. Porque estás hecho espigas y hecho vino, para siempre, eucarístico Señor».

Después debe notarse -y deben notarlo quienes nos rodean- que llevamos a Cristo dentro.

Señales de tráfico

Una monja va conduciendo su coche tan despacio, que obstruye el tráfico de la autopista. Un agente le indica que se detenga en el arcén, y al ver que es una monja decide mostrarse amable:

-Por esta vez no voy a multarla, madre, pero debe usted respetar la velocidad mínima.

-He visto una señal que ponía «a cuarenta», y por eso iba a cuarenta -responde la monja.

-Ése es el número de esta autopista, madre, no el límite de velocidad.

Al decir esto, el hombre ve en el asiento trasero a tres monjitas abrazadas, temblando, con los ojos desorbitados.

-¿Y a ustedes qué les pasa, hermanas?

-Es que... -balbucea una de ellas- acabamos de salir de la «autopista ciento noventa»...

Obedecer las señales es bueno y obligatorio. Pero antes de obedecerlas hay que entenderlas.

Para conducirse bien por la carretera hay que conocer las señales de tráfico. Conocerlas para obedecerlas. Para conducirnos, acertadamente, por la vida necesitamos conocer bien la Ley de Dios. De otro modo nos guiará la ignorancia. Y eso es peligroso.

No basta la buena voluntad. Hace falta una buena formación.

La Historia de Pepe



Pepe era el tipo de persona que te encantaría ser. Siempre estaba de buen humor y siempre tenía algo positivo que decir. Cuando alguien le preguntaba como le iba, el respondía: «Si pudiera estar mejor, tendría un gemelo».

Era un gerente único porque tenía varias meseras que lo habían seguido de restaurante en restaurante.

La razón por la que las meseras seguían a Pepe era por su actitud.

Él era un motivador natural: si un empleado tenía un mal día, Pepe estaba ahí para decirle al empleado como ver el lado positivo de la situación.

Ver este estilo realmente me causó curiosidad, así que un día fui a buscar a Pepe y le pregunté:

No lo entiendo... no es posible ser una persona positiva todo el tiempo ¿Cómo lo haces?...

Pepe respondió:

«Cada mañana me despierto y me digo a mi mismo: Pepe, tienes dos opciones hoy: puedes escoger estar de buen humor o puedes escoger estar de mal humor.»

«Escojo estar de buen humor».

«Cada vez que sucede algo malo, puedo escoger entre ser una víctima o aprender de ello. Escojo aprender de ello».

«Cada vez que alguien viene a mí para quejarse, puedo aceptar su queja o puedo señalarle el lado positivo de la vida. Escojo señalarle el lado positivo de la vida».

Si, claro, pero no es tan fácil, probé.

«Si lo es», dijo Pepe. «Todo en la vida es acerca de elecciones. Cuando quitas todo lo demás, cada situación es una elección».

«Tu eliges cómo reaccionas ante cada situación, tu eliges cómo la gente afectará tú estado de ánimo, tú eliges estar de buen humor o mal humor». «En resumen, TU ELIGES COMO VIVIR LA VIDA».

Reflexioné en lo que Pepe me dijo...

Poco tiempo después, deje la industria hotelera para iniciar mi pro-

pio negocio. Perdimos contacto, pero con frecuencia pensaba en Pepe, cuando tenía que hacer una elección en la vida en vez de reaccionar contra ella.

Varios años más tarde, me enteré que Pepe hizo algo que nunca debe hacerse en un negocio de restaurante, dejó la puerta de atrás abierta y una mañana fue asaltado por tres ladrones armados.

Mientras trataba de abrir la caja fuerte, su mano, temblando por el nerviosismo, resbaló de la combinación.

Los asaltantes sintieron pánico y le dispararon. Con mucha suerte, Pepe fue encontrado relativamente pronto y llevado de emergencia a una clínica. Después de ocho horas de cirugía y semanas de terapia intensiva, Pepe fue dado de alta, aún con fragmentos de bala en su cuerpo. Me encontré con Pepe seis meses después del accidente y cuando le pregunté como estaba, me respondió:

«Si pudiera estar mejor, tendría un gemelo».

Le pregunté que pasó por su mente en el momento del asalto. Contestó: «lo primero que vino a mi mente fue que debí haber cerrado con llave la puerta de atrás. Cuando estaba tirado en el piso, recordé que tenía dos opciones: podía elegir vivir o podía elegir morir. Elegí vivir».

Pepe continuó: pero cuando me llevaron al quirófano y vi las expresiones en las caras de los médicos y enfermeras, realmente me asusté.

Podía leer en sus ojos: «es hombre muerto.» Supe entonces que debía tomar una decisión.

«¿Qué hiciste?» Pregunté.

Preguntaron si era alérgico a algo y respirando profundo grité: - «Si, a las balas» - Mientras reían, les dije: «estoy escogiendo vivir, opérenme como si estuviera vivo, no muerto».

Pepe vivió por la maestría de los médicos, pero sobre todo por su asombrosa actitud. Aprendió que cada día tiene ACTITUD, al final, lo es todo.

reflexión



Me preocupan esas pa-rejas que se casan creyendo que todo va a ser fácil. Las dificultades son inevitables y lo mejor que se puede hacer es saber que van a venir y no extrañarse de que eso ocurra. ¿Qué esperabas, habría que decirle a la muchacha que descubre tras de la boda que su marido tiene defectos? ¿Criste que te casabas con un ángel? Y, por supuesto, lo mismo habría que decirle a él.

RELACIONA ESTOS OBJETOS

Respuesta: 8 - 4 - 5 - 1 - 9 - 2 - 7 - 1